

Conflictividad y dinámica social en Cartagena y su cuenca minera (1909-1916)

DIEGO VICTORIA MORENO

U.N.E.D. Cartagena

Introducción

El régimen político de la Restauración justificará al doblar el siglo serios pronósticos de insuficiencias. Claro indicio de emergencia fue a principios de 1913 la salida de Maura del partido conservador, por sus consecuencias en el sistema del turno pacífico.

Como observa R. Carr ¹ «el intento prolongado de reducir el sistema parlamentario legado por Cánovas, haciendo de él hilo conductor para la regeneración de España» se hace imposible desde sí mismo. A la tensión política le asiste la conversión de una sociedad agraria en industrializada, con el telón de fondo de un conflicto bélico internacional que desencadenaría un proceso de despegue económico, sumiendo al país en la inexcusable desestabilización propia de dicha transición. Esta situación potencia al conglomerado opositor al sistema y, en especial, al movimiento obrero que con la renovada energía sindicalista adoptará un marcado carácter revolucionario ². Sobre esta reversión, Sánchez Toca revelaba en el periódico madrileño «Hoy» con motivo de la toma de posesión como jefe de Gobierno de Eduardo Dato en octubre de 1913,

¹ CARR, R.: *España 1808-1939*. Ariel. Barcelona, 1970, pág. 453.

² TUSELL, X.: *La política y los políticos en tiempos de Alfonso XIII*. Planeta. Barcelona; 1976, pág. 97.



que tal gobierno conservador satisfacía «una necesidad sentida por la masa neutra y por las derechas de la nación, que desean oponer un dique al avance de la ola revolucionaria»³, iniciada en 1909 con indudable efervescencia a raíz de los sucesos de Barcelona.

Tras el gobierno Dato, los sucesivos tuvieron las mayores dificultades. Es cuando acontece el despertar de la conciencia obrera que acelera su protagonismo de clase a partir de 1914⁴, y así, las cuestiones de tipo social aparecen como primera ineptitud de los gobiernos de la monarquía alfonsina para entenderlas.

U.G.T. triplica sus efectivos entre 1910-1912, pasando de 40.984 afiliados a 128.914. Al año siguiente alcanza su mayor grado de afiliación en esta década con 147.729, cifra todavía poco importante en sí, pero con suficiente operatividad⁵, para —como observa M. Cuadrado⁶— «ir cediendo al empuje de la CNT que en esos mismos años atrae y funda numerosas federaciones y sindicatos regionales.

1. La estructura política cartagenera

1.1. Partidos dinásticos

Presidido por el banquero Joaquín Payá, el partido liberal en su labor de captación encuentra su clímax durante los años 1913-1914, al desplegar su radio de acción proselitista a los barrios periféricos de Cartagena y diputaciones rurales, fundando círculos que rivalizaron con los de otras fuerzas políticas.

Dedicaron preferentemente su actuación a una política intensamente electoralista, cuyas primicias no tardaron en traducirse en el triunfo de su máximo

3 Cit. por «El Eco de Cartagena», 13 noviembre 1913.

4 ROMEU ALFARO, F.: *Las clases trabajadoras en España*. Taurus. Madrid, 1970, pág. 47. Igualmente Linz observa «el desarrollo de un movimiento obrero radical, especialmente la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), lo que coincidió con la industrialización rápida, las crecientes migraciones internas de la década de 1910 y el surgimiento de un sentimiento revolucionario mundial como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa». (Vid. LINZ, J. J.: *El sistema de partidos en España*. Narcea. Madrid, 1976, pág. 36. Por su parte M. Cuadrado observa que «las luchas de clases encontraban una nueva era y los conflictos nacionales, territoriales y la exigencia de la guerra en África, sometieron a dura prueba el legado socioestructural de la «belle époque» española anterior a 1914. (Vid. MARTINEZ CUADRADO, M.: *Los equilibrios canovistas*. En «Historia 16» (Noviembre, 1976) N.º 7, págs. 41-42.)

5 Vid. datos sobre el crecimiento de la Unión General de Trabajadores desde 1910 a 1928, en MAURIN, J.: *Los hombres de la Dictadura. Sánchez Guerra, Cambó, Iglesias, Largo Caballero, Lerroux, Melquíades Álvarez*. Cenit. Madrid, 1930, págs. 197-198. Vid. un análisis cuantitativo y el proceso de integración del socialismo español en FORCADELL, C.: *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*. Crítica. Barcelona, 1978, págs. 27-34.

6 MARTINEZ CUADRADO, M.: *La burguesía conservadora, 1874-1931*. En «Historia de España Alfaguara VI!». Alianza. Madrid, 1978, pág. 362.

corifeo en las elecciones generales de mayo de 1910 y marzo de 1914. Payá intentó ensanchar la base del partido contactando con los líderes obreros. Su juego en este sentido consistió en el recurso a la demagogia defendiendo en el Parlamento e instituciones burguesas locales supuestos intereses obreros que encubrían la preservación de los privilegios de la clase poseedora ⁷.

Por su parte, el partido conservador apenas influyó en la clase obrera. Su base social era la gran oligarquía de propietarios y ricos mineros de La Unión y Cartagena. Cristalizó su actuación electoral en la desvirtuación sistemática del sufragio mediante el fraude electoral ⁸. Prueba este supuesto el que a pesar de contar con un reluctant proletariado comarcano en habitual discordia con los partidos dinásticos y convulsionado por el Bloque de Izquierdas y sectores republicanos, detentará permanentemente los sillones capitulares y las actas de diputados.

Tampoco se consolidó la acción de la Juventud Conservadora —constituida en 3 de septiembre de 1911—, nutrida por una juventud acomodada adicta a Maura y transmisora de sus ideas ⁹. A pesar de rodearse de una aureola de política justa y de orden no fructificaron sus tejemanejes en política social ¹⁰.

1.1.1. El bloque de Izquierdas

El nacimiento del Bloque de Izquierdas —o Liberal— a nivel nacional se remonta a noviembre de 1908, fruto de los contactos de Moret con el contingente republicano de derecha, combinados con una decidida acción contra el conservadurismo autoritario de Maura ¹¹.

⁷ Es significativa su intervención como diputado a Cortes en la sesión extraordinaria de la Cámara de Comercio cartagenera en 12 de agosto de 1914, donde se barajaban medidas de urgencia ante las posibles repercusiones del conflicto internacional (Vid. A.Cc.I.Nc., Acta sesión extraordinaria 12 agosto 1914).

⁸ Queda analizado este supuesto en VICTORIA MORENO, D.: *Estructura política, movimiento obrero y electoralismo en La Unión (Murcia), 1909-1916*. (En prensa)

⁹ «La actitud de las organizaciones militantes de ese tipo juvenil, incorporadas ya al partido conservador al producirse en él la crisis interna, fue para Maura el único síntoma reconfortador y anunciador de un posible despertar nacional». El 23 de enero de 1913 una Asamblea de todas las similares de España adoptaron «por aclamación conclusiones de apoyo a Maura». (Vid. DUQUE DE MAURA-FERNANDEZ ALMAGRO, M.: *Por qué cayó Alfonso XIII*. Ambos Mundos. Madrid, 1948, pág. 242.)

¹⁰ El intento de aproximación a las fuerzas obreras fue extraordinario. Así, en La Unión hace un llamamiento a los obreros «para que se afilien bajo la bandera de verdadera democracia y libertad» («El Eco de Cartagena», 4 de enero 1911). Igualmente, fue resonante el mitin homenaje a Maura celebrado en 23 de febrero de 1913 en Cartagena, motivo por el que lanzaron un manifiesto a los obreros haciéndoles ver que «todas las ventajas morales y materiales que habéis alcanzado en los tiempos actuales, las debéis al partido conservador y a su jefe D. Antonio Maura» («El Eco de Cartagena», 22 febrero 1913).

¹¹ La necesidad de unión de liberales y demócratas con elementos de la izquierda ya se manifestó —aunque en términos generales— un mes antes a tenor de las declaraciones de

La nueva entidad política no contó como esperaba con el apoyo del partido socialista, quien se negó «a colaborar en un pleito entre monárquicos, por ambiciones de mando, sin orientación hacia el futuro de España»¹².

Constituido en 1909 en Cartagena¹³, se identificó con la línea ideológica de su más destacado representante y conductor, José García Vaso. Su programa de actuación política se concretó en tres puntos fundamentales: a) control del poder municipal y desmedido afán electoralista; b) anticlericalismo; c) aproximación a la clase obrera desde perspectivas oportunistas.

Dado el especial interés por la política municipal, todas sus empresas se articularon sobre este eje. El triunfo de esta nueva opción en las municipales del 12 de diciembre de 1909 hizo que una relativa mayoría de concejales bloquistas mantuvieran una inquietante oposición hacia los grupos de la burguesía reaccionaria, impidiéndoles desarrollar una elemental gestión municipal al controlar el mayor número de comisiones y vocalías.

Sus orientaciones municipales abrazarán el lema de «¡el caciquismo ha muerto. Paso al bloque!»¹⁴. La base cuarta de su programa definía sus propósitos edilicios: «... procurar el bien de Cartagena; la dignificación, el saneamiento en lo social y político y el mejoramiento, en lo material, de las obras y servicios municipales»¹⁵.

En 1910 asistimos a un movimiento político de auténtica oposición a la labor municipal bloquista protagonizado por los restantes partidos dinásticos —en especial, por parte de los conservadores—, obligándoles a la convocatoria de un mitin para dar cuenta de su gestión municipal. No obstante, a pesar de atravesar por momentos verdaderamente críticos, vuelve a triunfar la candidatura bloquista en las municipales de diciembre de 1911, sin duda alguna apoyada por los obreros departamentales, dada la influencia que sobre éstos tenía.

Moret y Canalejas (Vid. SOLDEVILA, F.: *El año político 1908*. Impr. de Ricardo Rojas. Madrid, 1909, págs. 328-329). En 27 de diciembre de 1908, en Murcia se celebra un mitin donde Romanones advierte que «juntos liberales, demócratas, republicanos y socialistas, derrotaremos a Maura en todas las grandes capitales y en todos los pueblos donde haya conciencia electoral» (Ibidem. págs. 488-489).

12 SABORIT, A.: *La huelga de agosto de 1917*. Partido Socialista. México. 1967, pág. 28. «El Socialista» así lo testimoniaría infinidad de veces, al igual que «El Motín» o «El Mercantil Valenciano» entre otros. Pero fue, sobre todo, Pablo Iglesias su más firme opositor en sus actuaciones orales (Vid. SOLDEVILA, F.: *El año político 1909*. Impr. de Ricardo Rojas. Madrid, 1910, págs. 2-3; 338-339; 433; 462).

13 Tras la celebración de un mitin celebrado en el Teatro Circo en 14 de noviembre de 1909. El acto fue presidido por Camilo Pérez Lurbe, y contó con la decidida ayuda de la Federación Gremial. Las conclusiones acordadas se enviaron al jefe del Gobierno, y a López Domínguez, Canalejas, conde de Romanones, Dávila y «gran prensa» («El Eco de Cartagena», 15 de noviembre 1909).

14 «La Tierra», 8 septiembre 1910.

15 Estos compromisos —según la base 5.ª— «en nada afectan a las ideas que cada cual tenga en política y religión» («El Eco de Cartagena», 8 septiembre 1910).

La vocación municipalista de este grupo político descansa en los siguientes supuestos anteriormente enunciados:

a) Actitud de retraimiento ante los estudios presupuestarios, debido al sistema tributario que había que poner en funcionamiento como consecuencia de la supresión del impuesto de consumos. Indudablemente, resultaba complicado e impopular este mecanismo de contribución y sólo la abstención en las propuestas del pleno y diferentes comisiones económicas podían eludir este riesgo.

Asimismo, destacamos su práctica electoral. Sus campañas tendrían como eje «una política de absorción con tendencia al exterminio, a la anulación de sus adversarios». Definición dada por los conservadores, y sin duda, no exenta de exageración ¹⁶.

Su actuación no fue menos agresiva que la de otros partidos, aunque eso sí, se erigió en la quimera de la pureza electoral y se enfrentó con el resto de las tendencias políticas, desde los partidos dinásticos a las organizaciones obreras pasando por los republicanos ¹⁷. Su acierto electoral en parte fue debido al apoyo de la Federación de Gremios, grupo de presión poderoso en el sector de la dependencia mercantil, y que en varias ocasiones consiguió la movilización obrera por medio de cierres parciales y generales del comercio, convirtiéndose de esta manera en valioso instrumento al servicio del Bloque ante supuestas infracciones e ilegalidades electorales de sus opositores ¹⁸.

b) Otra faceta bloquista la define su anticlericalismo. La falta de un programa definido ocasionaría una vuelta a los moldes clásicos del liberalismo del siglo XIX, y como ha observado R. Carr ¹⁹ «las derechas lo vieron como otra prueba más de la pobreza intelectual del liberalismo indígena y de su dependencia respecto de ejemplos franceses».

Se observa con gran interés en Cartagena el anticlericalismo bloquista, y llega a su mayor incidencia social tras dirigir sucesivos insultos desde su órgano de prensa «La Tierra» hacia las damas y dogma católicos.

c) Por otra parte, dos alternativas claras consagrará este conglomerado político para solventar la dialéctica partido burgués-clase obrera:

—acción contra las vanguardias obreras.

—captación de una base escasamente arraigada en sus intereses de clase.

¹⁶ «El Eco de Cartagena», 25 marzo 1915.

¹⁷ Con estos últimos mantuvo unas relaciones más sinceras, que respondían a momentos coyunturales. Destacadas son las coaliciones en materia electoral con los republicanos «rebeldes» de La Unión. Incluso llegan a organizar el recibimiento del líder socialista Pablo Iglesias, con motivo del mitin que éste dio en La Unión en 13 de abril de 1911, en íntima colaboración con republicanos y Agrupación Socialista.

¹⁸ Constituida la Federación en 28 de agosto de 1908 realizó junto con el Bloque actos de propaganda electoral por todos los municipios del Campo de Cartagena y fuera de éste —incluso en Caravaca y Aguilas— («El Eco de Cartagena», 21 marzo 1914).

¹⁹ CARR. R.: op. cit., pág. 475.

La primera cristalizó en 30 de marzo de 1913 cuando el Bloque se enfrenta abiertamente con el líder socialista Perezagüa²⁰ en el mitin convocado por la «Federación de Sociedades Obreras de Cartagena y La Unión». El objetivo de este ataque es claro, empañar la labor de los hombres que luchaban por la emancipación de la clase obrera, allanando de este modo la hipotética conquista de los trabajadores.

La campaña burguesa de atracción obrera estuvo presidida por su apócrifa responsabilidad en la providencia de la honda crisis obrera entonces reinante. La réplica obrera a estos planteamientos también fue doble. De un lado, allí donde los asalariados tenían conciencia de clase, el rechazo fue unánime, incluso más tenaz que hacia otros grupos burgueses. Esta opción se dio, sobre todo, en los sectores mineros. Eran conscientes de la debilidad ideológica y del exiguo llamamiento que hacían los conservadores, pero no ocurría lo mismo con el Bloque, quien adornado de ribetes «revolucionarios» podía atraer a sus filas a aquellos individuos más indecisos y dados al medro personal. En suma, el proletariado, consciente de sus verdaderos intereses, no sólo rechazó la alianza con la burguesía liberal, sino que la atacó denodadamente al conocer la peligrosidad que supondría una posible disensión en los intereses de clase.

Finalmente, en Cartagena, los trabajadores se dejaron entusiasmar fácilmente por el radicalismo de oropel que soterraba los profundos privilegios de la clase burguesa.

1.2. *Fuerzas republicanas*

Con la crisis política de 1909, la sociedad española inicia su transformación al encontrar el sistema canovista nuevas fuerzas políticas de oposición puestas de manifiesto en el regenerado liberalismo y el republicanismo descompuesto en dos coaliciones: Solidaridad Catalana y Conjunción Republicano-Socialista.

En la comarca cartagenera, la incidencia y arraigo republicano fue muy desigual. En la capital, la esfera política estaba dominada por conservadores, liberales payaños y bloquistas, notándose la presencia tan sólo a ráfagas, del sector republicano radical merced a la celebración de mítines y conferencias de propaganda de su credo a las que asistían destacadas personalidades de la vida política nacional: Alvaro de Albornoz, Rafael Salillas, Lerroux, Giner de los Ríos y Emiliano Iglesias, entre otros²¹. No obstante, tras el impacto coyuntu-

20 Este representante vizcaíno supuso para el proletariado comarcano una especie de impulsor del ideario socialista, alternando su peculiar liderazgo en Vizcaya con sus visitas frecuentes a la Sierra de Cartagena, principalmente. Sobre la figura de este sindicalista, vid. OLABARRI, I.: *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*. Leopoldo Zugaza, editor. Durango, 1978, págs. 39-46.

21 Los tres últimos participaron en 22 de septiembre de 1910 en un mitin organizado por el jefe republicano local Prados Salmerón, y en el que se hizo una apología de los sucesos de Barcelona.

ral de estas actuaciones, como apuntan los elementos conservadores ²², las fuerzas republicanas se hallaban sumidas en «diversas tendencias y matices, recelos y discordias [que] fraccionaron a los poderosos partidos unitario y federal».

De la misma manera, en La Unión y Mazarrón se encuentran escindidas las fuerzas republicanas. En La Unión, hallamos al Partido Republicano Radical y a la Juventud Rebelde, ésta última integrante en su totalidad de la Conjunción Republicano-Socialista. Mazarrón, por su parte, conoció al Partido Radical con sus juventudes y a los Jóvenes Bárbaros.

En estos significativos núcleos de la comarca cartagenera, las instituciones republicanas podrían sintetizarse así:

Cartagena	La Unión	Mazarrón
– Centro Republicano.	– Centro Instructivo de Obreros Republicanos.	– Centro Obrero Republicano.
– Círculo Republicano Radical.	– Círculo Republicano Instructivo «La Fraternidad».	– Comité Republicano Radical.
– Círculo Republicano Instructivo.		
– Círculo Obrero Instructivo.		
– Círculo Republicano de San Antón.		
– Círculo Republicano Federal.		

Prevalecerá en la actuación republicana unionense su atingencia con el movimiento obrero. Los representantes rebeldes crearon a tal fin el «Centro Instructivo de obreros Republicanos» —similar al existente en Madrid— e insistieron en un paulatino acercamiento a la clase obrera no exento de ciertas tirantezas con algunos destacados líderes socialistas y anarquistas ²³.

Los radicales, por su parte, se vieron empeñados en una acción más paternalista con la creación de un Montepío —a propuesta de D. Pascual Molina— «al

22 «El Eco de Cartagena», 2 septiembre 1910. Del partido republicano apunta: «imposible parece que este partido haya llegado al estado de descomposición y aniquilamiento actual y casi imposible que vuelva á ser lo que fue en tiempos del Sr. Prefumo».

23 Es destacable la formación de un bloque dialéctico contra Perezagüa, y las controversias y enfrentamientos con el anarquismo —en particular con los líderes Salvador Seguí y Teresa Claramunt—, que dieron con su presencia en la sierra cartagenera un decisivo impulso al incipiente anarcosindicalismo.

objeto de que cuando un obrero muera por accidente del trabajo, este organismo dé a la familia una cantidad relativamente considerable, para aliviar la aflictiva situación en que hoy las dejan sumidas ante la perspectiva del hambre y la miseria»²⁴.

En conjunto las relaciones de los republicanos con el movimiento obrero se deslucieron a causa de las pretensiones electorales de los primeros. Unido esto a la carga ideológica que vertieron en las sociedades de resistencia, el resultado de no haberse visto contrarrestado por una progresiva toma de conciencia obrera, pudo ocasionar la falta de identidad del movimiento obrero de la cuenca minera. En el núcleo minero de Portmán líderes rebeldes intentaron la conversión de la Sociedad de Obreros en estratégico feudo político, siendo rechazados por la vanguardia obrera, alegando que «pretenden hacerla política»²⁵.

En Mazarrón, los grupos republicanos aparecen cohesionados y las escisiones ideológicas en el terreno de la práctica cotidiana no se dejan sentir. En esta localidad minera, la línea predominante será la conjuncionista y su programa a corto plazo pasa por el ataque denodado a los conservadores. Artífice de esta actuación será Julián Raja —presidente del Centro Obrero—. Coyunturalmente hará blanco de sus embates a la gestión municipal ante los insultantes jornales que se pagaban en las obras públicas. A pesar de todo, no se mostraron menos escrupulosos que sus correligionarios de La Unión en sus contactos con los grupos liberales payaíno y bloquista de Cartagena. Así, cuando les convino no dudaron en hermanarse, como ocurrió al formalizar una candidatura denominada «popular» integrada por Federico Albaladejo Bravo —principal líder republicano unionense—; Martínez Calvo —independiente— y el jefe bloquista García Vaso, de cara a las elecciones de diputados a Cortes de 8 de marzo de 1914²⁶.

Queda claro el sentido que anima a los republicanos que, en última instancia, se desplomarán sobre el primado de sus privilegios.

1.3. *Actitud de las organizaciones obreras ante la política del sufragio*

En una breve aproximación al estudio del electoralismo comarcano —especialmente el de Cartagena y su distrito minero— trataremos de justificar el rechazo de las organizaciones obreras hacia las diferentes tendencias políticas —en especial, las de la izquierda burguesa—, orientadas por un desmedido afán

²⁴ A.M.L.U. Índice 613. Reuniones públicas y minutas de oficios, 1910-1916, leg. 1. Proclama del 6 de marzo de 1913.

²⁵ *Ibíd.* Mitin de 21 septiembre 1913.

²⁶ «El Eco de Cartagena», 9 marzo 1914.

electoralista, y que como observa Tuñón de Lara²⁷ sus candidaturas a repetidas elecciones «contribuyen —momentáneamente— a que la organización obrera pese con más fuerza en el contexto histórico-político».

En todo el distrito minero cartagenero, la repulsión por parte del proletariado hacia las candidaturas y programas electorales encuentra su mayor inflexión cuando éste muestra su disconformidad con la demagogia electoral de líderes republicanos y bloquistas —sobre todo—²⁸. Este supuesto se materializa en la celebración de actos públicos y mítines en los que los oradores societarios se expresaban en tonos más que hirientes. En el mitin de 12 de agosto de 1913 convocado por la FSOCLu, Bernabé Ruperto dirá que «los obreros no necesitan maniqués que les representen, ni políticos que les prediquen, y sí más fe en asociarse y una instrucción para apreciar sus ventajas». Sebastián Pérez afirmará que «los obreros no necesitan ser políticos, porque el ideal de sus aspiraciones, no son los discursos con mentiras, como tienen que hacer los políticos, sino la mejora en el trabajo y salario»²⁹.

Indudablemente, el proletariado minero influido especialmente —como veremos más adelante— por tendencias anarquistas supo hacer frente a la ascendencia de una ideología ajena a su clase³⁰.

En Cartagena, el Bloque de izquierdas representará la gran facción interesada en una intensa captación de votos populares, que conseguiría a tenor de su aproximación a la clase obrera, valiéndose de promesas «redentoras»³¹.

En las diferentes convocatorias electorales que hemos examinado, observamos un fuerte abstencionismo electoral en esta comarca, que centramos en dos vertientes:

²⁷ TUÑÓN DE LARA, M.: *El movimiento obrero en la historia de España*. Taurus. Madrid, 1972, pág. 510.

²⁸ La actitud del proletariado español en el preámbulo de la crisis de 1917 contribuyó a la manifestación de un clima revolucionario, en el que se insertaba la conciencia de la existencia «de un sistema electoral corrompido que estaba produciendo el estancamiento político» (Vid. MARTÍN, J.: *La huelga general de 1917*. Zero. Madrid, 1971, pág. 62). Estas discrepancias políticas «entre partidos republicanos y organizaciones del extremismo obrero» encuentra una breve recesión ante el advenimiento de la II República, observándose una intensificación de la radicalización del movimiento obrero a partir de 1933 (Vid. RAMA, C. M.^a: *La crisis española del siglo XX*. F.C.E. Madrid, 1976, pág. 145).

²⁹ A.M.L.U. Índice 613. Reuniones públicas y...

³⁰ Pensamiento contrario al socialista, cuyo partido entendía «que no es traicionar sus ideales finales, sino, por el contrario, que es una necesidad histórica la alianza transitoria del proletariado y la burguesía progresista para derribar al común opresor oligárquico, dado que por separado ambos carecen de fuerza bastante para imponerse por sí solos» (Vid. GÓMEZ LLORENTE, L.: *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*. Edicusa. Madrid, 1976, pág. 125).

³¹ Como precisa Costa, los partidos que acuden a las elecciones «no son sino facciones, banderías o parcialidades de carácter marcadamente personal (...) sin más fin que la conquista del mando, y en las cuales la reforma política y social no entra, de hecho, aunque otra cosa aparente, más que como un accidente, o como un adorno, como insignias para distinguirse o como pretexto para justificar la pluralidad» (COSTA, J.: *Oligarquía y caciquismo. Como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. Impr. Hijos de M. G. Hernández. Madrid, 1902, pág. 21). En una línea similar analiza la razón de ser de los partidos de AZCARATE, G.: *El régimen parlamentario en la práctica*. Librería de Fernando Fe. Madrid, 1892, págs. 18-34.

—El abstencionismo consciente del proletariado de la cuenca minera.

—el originado por la indolencia y apatía de los trabajadores departamentales, deficientemente organizados.

Para explicar el primer supuesto, es preciso analizar el censo electoral unionense, que tuvo significativas fluctuaciones desde 1909, al verse mermada su población en el transcurso de diez años —de 1910 a 1920— en 5.412 almas³².

En 1909 contaba con 6.902 electores con derecho a voto, por 5.816 en la rectificación de 1917. Entre ambas fechas se dan cifras de 6.670 electores³³.

Para una población de la importancia de La Unión, la abstención va a suponer en 1909 la cifra de 2.369 supuestos votantes —un 34,3%— en las elecciones generales del 8 de mayo, incrementándose en las municipales de noviembre de 1913, al llegar a la cifra de 3.837 abstenciones —un 55,6%³⁴—, evidenciando el impulso dado en la toma de conciencia de clase por parte de la clase obrera, movilizadas sobremanera por la vanguardia anarquista de la sociedad «Avance Obrero».

En la capital comarcana, y tomando como ejemplo significativo las elecciones generales de marzo de 1914, de un censo electoral de 21.416 individuos sólo acudieron a las urnas 11.458 —el 53,5%³⁵—, cifra muy similar a las registradas en La Unión, si bien los motivos son de atribución distinta, ya que no tenemos noticias de actos organizados para boicotear los sufragios.

2. Organización e ideología de la clase obrera cartagenera

Al analizar las constantes del movimiento obrero cartagenero distinguimos, por un lado, la inmadurez organizativa del proletariado de la capital —Cartagena— y, de otro, la imprecisión ideológica del minero.

32 La intranquilidad socio-económica de la clase trabajadora ocasionará un éxodo masivo desde 1915 a 1925, más acusado en los años de postguerra. (Vid. GIL OLCINA, A.: *Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión*. En «Saitabi», N.º 20 (Valencia, 1970), págs. 212-213).

33 A.M.L.U., A.C. 2 septiembre 1910, fol. 59r.; Índice 122. Elecciones. Rectificación Censo electoral, año 1917, leg. 3.

34 A.M.L.U. Índice 122. Elecciones. Expedientes para Diputados á Cortes, año 1908. Rectificación censo año 1909, leg. 23; Índice 122. Elecciones municipales 1912-1938, minutas de oficios, leg. 6.

35 «El Eco de Cartagena», 24 abril 1914. Los coeficientes de Cartagena y La Unión se encuentran muy por debajo de la media nacional, cifrada para 1910 en un 76% de votantes y en 1914, un 68,7% —porcentajes más altos entre 1899-1931— (Vid. MARTINEZ CUADRADO, M.: *La burguesía conservadora...*, pág. 403; y del mismo autor *Elecciones y partidos políticos en España (1808-1931)*. Taurus. Madrid, 1969, pág. 741). -

2.1. Deficiencias organizativas del proletariado departamental

Organizado por ramas de producción y distribución, el proletariado de Cartagena acusa una falta de madurez que motivaría la pluralidad de entidades. Las principales empresas de transformación industrial dedicarían su actividad a la construcción naval, productos químicos, fundición, vidrio y construcción.

Los obreros de la Sociedad Española de Construcción Naval³⁶ crearon el Sindicato obrero «Once de Noviembre», legalizado en 21 de marzo de 1914³⁷, siendo presidido por Francisco Lledó. Sus fines translimitan el carácter socio-profesional y aportan una imagen humanista integral, prueba de ello será el artículo 1.º de su reglamento en el que se defiende «la solidaridad con todos los obreros para cooperar al perfeccionamiento intelectual, moral y material del productor, hasta llegar a su completa regeneración»³⁸.

Tuvo un carácter de clase, ya que se proscribía el ingreso a capataces y encargados. Es decir, la negación plena del interclasismo. Fueron diligentes sus miembros directivos en sus esfuerzos proselitistas y al procurar la impartición de clases racionalistas. Podía adherirse a otros sindicatos y organismos de la clase obrera. Así, estaba representado en la Federación de Sociedades Obreras de la provincia de Murcia, y también le cabía la posibilidad —según sus estatutos— de solidarizarse con CNT y la Unión Internacional.

Su actuación en estos años se limitó a una serie de campañas de agitación y propaganda que tuvieron escasas repercusiones. Las razones hay que buscarlas en el carácter de incubación que tiene este sindicato, la falta de una tradición societaria, la asimilación a posturas pequeño-burguesas representadas por el Bloque de Izquierdas³⁹, el carácter fundamental de plaza militar de Cartagena —carga psicológica de indudable influencia— y la propensión paternalista de la burguesía local.

Radicó, pues, la importancia de este sindicato en la presencia de una van-

36 En 26 de agosto de 1909 comienzan los trabajos en los arsenales del Estado cedidos a la Empresa de Construcciones Navales. Los obreros empleados inicialmente se acercaban a 800. Esta cifra se duplica en 1911, siendo 1617 los operarios empleados, reduciéndose la plantilla a partir del año 1914, como consecuencia del impacto bélico internacional, siendo en 1915 el número de empleados de 1.329 (Vid. «El Eco de Cartagena», 26 de agosto y 13 septiembre 1909, y 1 junio 1912); *Memoria de la Sociedad Española de Construcción Naval. Año 1915*. Impr. Alcmana. Madrid, 1916, pág. 16).

37 *Reglamento de la Sociedad Sindicato Obrero Once de Noviembre de Cartagena*. Imp. de Horacio Escarabajal. Cartagena, 1914, pág. 12.

38 *Ibidem.*, pág. 5.

39 Coincide esta apreciación con el carácter general de la sociedad española anterior al año 1917 donde junto a la burguesía «se desarrolla la clase trabajadora, que hasta 1917 marchó a remolque del republicanismo pequeño-burgués» (vid. LACOMBA, J. A.: *La crisis española de 1917*. Ciencia Nueva. Madrid, 1970, pág. 33). En el caso de Cartagena, desempeña el cargo de conductor de un proletariado poco conciencizado el grupo pequeño-burgués de García Vaso —el Bloque de izquierdas—.

guardia muy definida en sus intereses de clase, cuya actuación obtendría los primeros frutos en 1917, una vez superada la anteriormente citada fase de incubación⁴⁰.

En junio de 1915 surgió la Sociedad Unión Obrera «Trabajo y Cultura», integrada por obreros de la S.E. de C.N. Su nacimiento viene marcado por una escisión en el seno del Sindicato Once de Noviembre, prueba de ello es que la junta directiva se niegue a «sostener esa lucha intestina que tan poco dice en favor de la clase»⁴¹.

En el Arsenal militar, los obreros se organizaron en la Sociedad Obrera «La Maestranza», fundada en septiembre de 1905, siendo presidida por Enrique Rodríguez⁴². Entre sus fines se encontraba la defensa de intereses socio-profesionales, aunque haciendo confesión de su legalismo. En este sentido, su actuación se mantendría siempre dentro del orden establecido y, por tanto, sus reivindicaciones serían fácilmente asumidas por el orden económico imperante. Una de las principales demandas perseguidas se centraría en la consecución de pensiones a los obreros ancianos. Fue sometida a debate en el seno de la Corporación municipal ante el proyecto de ley que el Senado examinaba para concederlas. Este sentir es llevado a las altas esferas políticas por el senador Tomás Maestre, comunicando a la corporación cartagenera «que las gestiones que hasta ahora ha practicado (...) no han dado desgraciadamente el resultado que persigue y verá si es más afortunado en el salón de sesiones, donde piensa discutir el asunto, que por falta de voluntad no ha de quedar»⁴³.

Por el carácter dualista de la patronal de este arsenal, que era privado y estatal, comprenderemos el restringido recurso a la huelga, ya que en esta situación los socios dependientes del Estado perderían toda protección que pudiera proporcionar la Sociedad. Es claro que una sociedad obrera con este maridaje entre legalismo y societarismo se encontraba maniatada y difícilmente podría defender los intereses de la clase obrera.

Sus vinculaciones con el Bloque de Izquierdas y su participación en la gestión municipal apuntan, en el mismo sentido, su asimilación a posturas interclasistas.

40 La huelga de la Constructora Naval, iniciada en 13 de junio, y prolongada hasta el 6 de julio, contó con la solidaridad de los obreros de la cuenca minera, del comercio, de la burguesía local y del pueblo en general (vid. «El Eco de Cartagena», 13 junio 1917).

41 «El Eco de Cartagena», 27 agosto 1915.

42 En octubre de 1909 «una exigua parte de la maestranza de nuestro arsenal se reunió (...) con objeto de constituirse de nuevo en Sociedad y nombrar Junta Directiva» («El Eco de Cartagena», 11 octubre 1909). Vid. asimismo la *Reforma del Reglamento de la Sociedad Obrera La Maestranza*. Imp. Emilio Garrido. Cartagena, 1910, pág. 15.

43 A.M.C., A.C. 31 marzo 1909. Estos actos paternalistas interesaban no sólo a la clase política, sino también a los líderes del catolicismo social, como es el caso del presidente de la junta organizadora de la Asamblea Católica de Cuestiones Sociales (BEOC, 30 marzo y 30 abril 1909).

En cuanto a los obreros de la Fábrica de Productos Químicos, su organización fue muy deficiente. Sólo se registra el 10 de mayo de 1912 una importante huelga que no saben resolver en última instancia, teniendo que recurrir al presidente de la Junta local de Reformas Sociales⁴⁴. Al prolongarse demasiado el conflicto se dirigen al Comité Nacional de UGT dando cuenta de la huelga y en solicitud del apoyo necesario para continuarla. La reacción patronal motiva el cierre de la fábrica, que da al traste con la combatividad mantenida, y que es frenada en seco al demandar los huelguistas del gobernador civil «que intentara resolver el conflicto y les dejara postular»⁴⁵.

Un año después, con motivo de la catástrofe ocurrida en dicha fábrica el mes de octubre, una comisión de la Constructora Naval tiene que protagonizar una campaña de ayuda económica a las familias de las víctimas, ante la pasividad de los obreros químicos⁴⁶.

Los fundidores, por su parte, estaban organizados en distintas sociedades: «La Fraternal», «El Porvenir» y «El Jornalero» —todas ellas del barrio de Santa Lucía—. Su actividad fue muy escasa. La nulidad de conflictos en este ramo se tradujo en la falta de una campaña de agitación social.

Igual actuación ofrecieron los vidrieros, adscritos a la sociedad del mismo nombre fundada en septiembre de 1908, y dirigida por Matías López. Los elevados salarios de este gremio los convirtieron en la espuma del proletariado local⁴⁷. Las escasas fluctuaciones del negocio permitió a la patronal responder positivamente a las reivindicaciones salariales de sus operarios, por lo que la conflictividad no se presentó. Todo ello prueba la escasa combatividad de este sector, incapacitado para otras luchas que no fueran las estrictamente salariales.

En junio de 1899, los albañiles crearon su sociedad, que evolucionaría en octubre de 1915 denominándose «Los Hijos del Oficio»⁴⁸, no registrándose ningún tipo de acción en el período que nos ocupa.

En el sector servicios destacaron los obreros portuarios afiliados a la Sociedad de cargadores y descargadores del Puerto. El escaso jornal junto con la recesión del tráfico portuario ocasionada por el conflicto internacional contribuyeron a la mayor combatividad de este sector. Así, se registran importantes huelgas en julio de 1913 para conseguir aumento de jornal. Para resolver el conflicto tiene que intervenir la Guardia Civil. Igualmente, en agosto de 1914 se produce un nuevo conflicto debido a la paralización portuaria forzosa.

Los ferroviarios se integraron en el Sindicato de ferrocarriles de Cartagena

44 «El Eco de Cartagena», 11 mayo 1912.

45 *Ibidem*, 28 mayo 1912.

46 A.M.C., A.C. 7 noviembre 1913.

47 Dirección General de Trabajo y Acción Social. *Estadística de los salarios y jornadas de trabajo, referida al período 1914-1925*. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1927, p. CXCVIII.

48 A.M.C. Legajo «Reformas sociales y descanso dominical».

a Los Blancos, presidido por Antonio Madrid, sector más conflictivo, con una militancia más activa, comprendió las insuficiencias organizativas de la clase obrera cartagenera y su actuación buscó el apoyo del proletariado minero⁴⁹. Muy otra fue la actuación de los ferroviarios del ferrocarril M.Z.A., que no se instituyeron en sociedad.

La dependencia mercantil se organizó por gremios destacando la asociación de panaderos, peluqueros y barberos «La Constancia», fundada en diciembre de 1899 por Francisco Ruiz. En este sector, aunque con muy escasa representación actúa el único sindicato católico que existió antes de 1916 en Cartagena, el de obreros panaderos⁵⁰.

Finalmente, los tipógrafos se agruparon en torno a la Sociedad tipográfica y oficios similares, constituida en 5 de agosto de 1910⁵¹. Sería el máximo representante de la tendencia sindical socialista en Cartagena. Así, en octubre de 1911 convocará una asamblea en el local de la Federación de Gremios para hacer la propuesta de creación de una Casa del Pueblo⁵², que no tardaría en ser realidad.

Estos numerosos grupúsculos de oficios no federados ni siquiera a nivel local determinaron la escasa coordinación de las luchas parciales, y por tanto, demostraron la inmadurez organizativa del proletariado cartagenero. Nos encontramos, pues, en lo que podemos denominar una fase de incubación muy prolongada que daría sus frutos muy tardíamente a tenor de las influencias de las dos grandes centrales sindicales: UGT y CNT.

2.2. *Supuestos del movimiento obrero en la cuenca minera*

En la sierra minera, los trabajadores se organizaron en sociedades de resistencia, cuya finalidad inicial era la defensa de intereses socio-profesionales. En los años que nos ocupan funcionaron las siguientes (Véase tabla 1).

Además de estas sociedades, de las que poseemos datos completos en 1923, existían también la Sociedad de obreros calcinadores «La Prosperidad» del Algar; Sindicato de obreros mineros, de Los Belones; Sociedad de obreros maquinistas y similares «El Bronce», del Algar; Sociedad de obreros mineros, similares y agricultores «La Realidad», del Rincón de San Ginés⁵³.

⁴⁹ Sobre todo a raíz del descontento producido ante el proyecto de Ley de ferrocarriles de Villanueva en 1912, calificado de retrógrado por Antonio Escobar, de la sección ferroviaria de Murcia (A.M.L.U. índice 613. Reuniones públicas y... Mitin 5 noviembre 1912).

⁵⁰ Tenemos noticias de este sindicato a través de una conferencia promovida por el Círculo-Academia de cuestiones sociales de Cartagena a la que muestra su adhesión («El Eco de Cartagena» 25 septiembre 1912).

⁵¹ Gaceta de Madrid, 10 septiembre 1920.

⁵² «El Eco de Cartagena», 17 octubre 1911.

⁵³ B.O.P.M. 25 enero 1923.

Destacamos la importancia que tuvo la Sociedad de resistencia «Nueva España» del Llano del Beal, que contó con un número bastante considerable de afiliados. Junto al «Avance Obrero» de La Unión desempeñó un papel de vanguardia muy definido.

En Portmán, destacaremos el papel desempeñado por la Sociedad de resistencia de Obreros mineros «La Confianza» —socialista—, y que durante la dictadura primorriverista representó al proletariado de la Sierra de Cartagena, al negarse a colaborar con el régimen militar el resto de las sociedades, que pasaron a la ilegalidad.

En La Unión, el «Avance Obrero» desarrolló una intensa campaña de convulsión y propaganda en toda la sierra superando en combatividad a la sociedad «Nueva España», debido a la presencia de numerosos elementos anarquistas en sus filas⁵⁴.

Los trabajadores de otros oficios que no consiguieron reunir un número de afiliados suficiente para constituir una sociedad en su rama de producción se unieron en la Sociedad de oficios varios «La Regeneradora», de La Unión.

Todas las sociedades aludidas se confederaron en la Federación de Sociedades Obreras de La Unión y Cartagena, a su vez incluida en la Federación de Sociedades Obreras de la provincia de Murcia, con sede en Llano del Beal.

2.2.1. Imprecisión ideológica

Como acierta a perfilar Tuñón de Lara⁵⁵ resulta difícil distinguir entre asociaciones netamente anarquistas o anarcosindicalistas y las de simple resistencia. Si a esto añadimos la presencia de destacados líderes socialistas, la confusión es evidente⁵⁶.

54 Las «nuevas formas ácratas de organización y de orientación revolucionaria» durante los años clave de nuestro estudio promovieron «el más formidable movimiento de masas proletarias de la contemporánea historia hispana» (Vid. JUTGLAR, A.: *Ideologías y clases en la España contemporánea (1874-1931)*. Edicusa, tomo II. Madrid, 1973, pág. 215). Período evidentemente distinto al de las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del actual en que «el anarquismo pasa por un período de crisis interna motivado por la división entre anarco-comunistas y anarco-colectivistas» (Vid. CASTIÑEIRAS, J., DOMÍNGUEZ, J.: *Un siglo de lucha obrera en España*. Mensajero, Bilbao, 1971, pág. 135). Para el caso del distrito minero cartagenero ha realizado un minucioso estudio sobre este particular EGEA BRUNO, P. M.: *Movimiento obrero y crisis finisecular en el distrito minero de Cartagena, 1895-1898*. En «Anales de la Universidad de Murcia» (Facultad de Letras) vol. XXXVIII núm. 4 (Curso 1979-80), págs. 6-8; igualmente elogiosos son *Coyuntura minera y variables sociométricas entre el proletariado del distrito minero de Cartagena (1916-1923)*, que completa la etapa que nosotros estudiamos. En prensa. Con un tratamiento más extenso ha realizado sendos trabajos este mismo autor titulados *Movimientos sociales en la Sierra minera de Cartagena (1840-1923)*. Editora Regional (En prensa) y *La minería cartagenera durante la Restauración (1875-1902)* en colaboración con el Dr. J. B. VILAR (En prensa).

55 TUÑÓN DE LARA, M.: op. cit., pág. 403.

56 Como se sabe, las praxis de estas dos corrientes —anarquismo y socialismo— refuerzan estrategias muy diferentes. Sólo «el formidable latigazo de los factores emocionales hace que en diversos momentos de la historia del socialismo español se rompa su legalismo» (Vid. GÓMEZ

Tabla I

Sociedades obreras en La Unión y su distrito (1908-1915)				
POBLACION	SOCIEDAD OBRERA	FECHA FUNDACION	N.º SOCIOS	
			Total	Año
La Unión	– Avance Obrero	17 – V – 1908	278	1915
	– Sociedad de Oficios varios «La Regeneradora»	25 – IX – 1913	75	1920
	– Federación de Sociedades Obreras de La Unión y Cartagena	—	—	—
Portmán	– Sociedad de Resistencia de Obreros mineros «La Confianza»	22 – X – 1913	200	1920
	– Sociedad de Obreros Cargadores «La Sin Rival»	23 – IX – 1914	190	1920
Alumbres	– Sociedad de obreros mineros «Los Intransigentes»	4 – V – 1911	305	1920
Algar	– Sociedad de Resistencia de Obreros mineros «El Porvenir»	18 – XI – 1910	52	1924
	– Sociedad de Resistencia de Obreros mineros «La Verdad»	3 – VII – 1915	500	1920
Gorguel	– «La Armonía», mineros y similares	24 – IX – 1913	18	1924
Llano del Beal (1)	– Sociedad de resistencia de Obreros mineros «Nueva España»	15 – V – 1910	565	1915
	– «La Armonía», dependientes de comercio	20 – VI – 1913	18	1924
	– «La Persuadida», obreros panaderos	20 – VIII – 1913	12	1924
	– «Unión y constancia». Sociedad de maquinistas y similares	7 – XI – 1913	72	1915
	– Sociedad de fundidores «La Aspiración»	15 – XI – 1913	102	1915
	– Sociedad de albañiles «El Trabaja»	30 – III – 1914	38	1915

(1) Todas estas sociedades bealenses tenían su sede en la Casa del Pueblo.

Fuente: A. M. C. Legajo «Reformas Sociales y descanso dominical». Gaceta de Madrid, 10 septiembre 1920; B.O.P.M. 27 diciembre 1924.

Asimismo, la influencia de una ideología ajena a la clase obrera, representada por organizaciones de la izquierda burguesa, viene a contribuir a acentuar esta imprecisión. No obstante, se da un claro predominio de la influencia socialista. Ello fue debido, al menos en parte, a la presencia de destacados líderes del socialismo español: Perezagüa, Pablo Iglesias, Solinís, Virginia González, Lucio Martínez, Manuel Simarro y otros.

El anarquismo, afincado en la vanguardia de la sociedad «Avance Obrero» contó con la presencia destacada de Salvador Seguí y Teresa Claramunt.

La falta de una línea de ruptura ideológica se aprecia en que con excepción de «La Confianza» y «Nueva España», las otras entidades que organizaron mítines, incluyen indiscriminadamente tendencias socializantes y anarquizantes. Esta misma situación se daría incluso a nivel personal, sobre todo en la figura de uno de los próceres del movimiento obrero comarcano, Vicente Sánchez⁵⁷, que asumió una personalidad doctrinaria equívoca, pasando del anarquismo al socialismo con un talante un tanto frívolo⁵⁸.

Esta dicotómica realidad puede explicarse por la escasa importancia concedida por el proletariado comarcano a los aspectos doctrinarios. Situaban en un plano superior sus intereses de clase, y cualquier ideología que buscara su redención les parecía válida.

En resumen, en el caso del proletariado minero, pesaron más los contenidos viscerales que los intelectuales.

3. Incidencia de la guerra europea: conflictividad social

3.1. Carestía de las subsistencias: precios y salarios

Antes del impacto de la guerra europea, la comarca cartagenera —en especial, la capital— acusa la subida de los precios de los artículos de primera necesidad, sobre todo a partir de 1895 atribuyéndose al desarrollo del sistema

CASAS, J.: *Historia del anarcosindicalismo español*. Zero-ZYX. Madrid, 1978, pág. 107). Hace una más exacta teorización de estas doctrinas MEAKER, G. H.: *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*. Ariel. Espugas de Llobregat. 1978, págs. 20-33. Da una profundidad relevante y nueva dimensión a esta cuestión FORCADELL, C.: Op. cit., págs. 206-240. Una biopsia perfecta en BRENNAN, G.: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. Ruedo Ibérico. Barcelona, 1977, págs. 175-282.

⁵⁷ Además de presidente del «Avance Obrero» y «La Regeneradora», lo era de la Federación de Sociedades Obreras de Cartagena y La Unión.

⁵⁸ DEL ROSAL, A.: *Historia de la U.G.T. de España, 1901-1939*. Tomo I. Grijalbo. Barcelona, 1976, pág. 140. En el mitin de 8 noviembre de 1916 en la Casa del Pueblo de Madrid representó a C.N.T. En las elecciones municipales de noviembre de 1917 en Cartagena se presentó como candidato socialista, resultando elegido («El Eco de Cartagena», 15 noviembre 1917).

de crédito ⁵⁹. De ahí que fuera catalogada como una de las plazas más cara de España.

No sólo la carestía de la vida era el ciclópeo problema para la clase obrera. A ella habría que unir las descaradas adulteraciones y mixtificaciones de los alimentos y la eterna preocupación por la vivienda. La peculiaridad geográfica de Cartagena también influye en dicha carestía, a tenor de la arribada de buques extranjeros que aportaban considerables contingentes humanos, que superaban en ocasiones las 5.000 personas.

La inflación y el estancamiento de los salarios recrudecerán el malestar obrero. Si como señalaba Lacomba ⁶⁰, el jornal medio necesario para la subsistencia de las clases trabajadoras debía oscilar sobre las 10 pesetas diarias, en Cartagena el promedio de salario semanal fluctuaba entre las 28,20 pesetas del minero, las 25,80 del obrero de los arsenales y las 19,80 del dependiente de comercio ⁶¹. Esto suponía para el presupuesto familiar una reducción de más de la mitad de lo que se necesitaba.

Véase para comprobarlo las siguientes tablas de salarios de los sectores de producción más destacados utilizando fuentes distintas:

Como puede comprobarse, gozaban de una retribución algo mayor electricistas y torpedistas del Arsenal militar, metalúrgicos de La Unión y chóferes. Resalta sorprendentemente el espectacular salto de los salarios en el gremio de los cristaleros, como consecuencia de la exportación tras la finalización de la guerra europea. No obstante ninguno de ellos podría alcanzar las 10 pesetas diarias.

En Cartagena, la Cámara de Comercio en sus asiduas reuniones solicitará la «adaptación de medidas encaminadas a evitar la falta de alimentos, harinas, sobre todo» ⁶². La crisis de subsistencias se agrava en marzo de 1915 coincidiendo con la subida del pan. El Parlamento recoge constantes interpelaciones y ruegos de diputados a finales de 1915, que hacían referencia a los problemas de la carestía de la vida y el paro obrero. La intervención gubernamental no contuvo la galopante inflación, a pesar de adoptar medidas en los prolegómenos del conflicto internacional para evitar la exportación de ciertos productos. La precaria situación por la que atraviesa la cuenca minera de Cartagena, por un lado debida al encarecimiento de las subsistencias y, por otro, al paro forzoso ⁶³ se prolongará durante todo el período bélico.

⁵⁹ «El Eco de Cartagena», 23 enero y 27 septiembre 1913.

⁶⁰ LACOMBA, J. A.: Op. cit., pág. 29.

⁶¹ Los datos han sido obtenidos a partir de la tabla III, por ser más completos. En el caso de los mineros, comparando la tabla II y III aún resultaría la media semanal más baja si hubiésemos utilizado los datos de la tabla II.

⁶² Urgentemente abordado con el fin de que no salieran las existentes de la fábrica «mientras falte en Cartagena» (A. Cc.I.Nc. Acta sesión ordinaria 6 agosto 1914).

⁶³ El Ayuntamiento de La Unión subvencionará con 4.500 pestas una cocina económica a la

Tabla II

Jornales de los trabajadores de la sierra minera de Cartagena. (En pesetas)			
Interior:	Antes de 1916	En 1916	En 1923
Picadores con perforadoras	3,75	4,25	5,60
Picadores con barrena a brazo	2,25	3,75	5,10
Pedriceros entibadores	3,50	4,00	5,75
Marreros	2,75	3,25	4,75
Ayudantes de las perforadoras	3,25	3,75	5,10
Vagoneros	2,75	3,25	4,50
Peones	2,75	3,25	4,40
Gavias	2,50	3,00	4,00
Exterior			
Maquinistas de extracción	3,75	4,25	7,00
Motoristas	3,00	3,50	5,00
Amainadores	2,75	3,25	4,00
Palanquinos	2,75	3,25	4,00
Maestros lavadores	3,75	4,25	4,90
Maestros del rollo	3,00	3,50	4,15
Peones	2,50	3,00	3,65
Chiquillos	1,00	1,15	1,75
	2,00	2,15	2,00
Obreros calcinadores de blendas:			
Maestros	4,00	4,50	6,00
Sirvientes	3,25	3,75	5,00
Mecánicos y similares, en las minas	4,50	5,00	7,00

Fuente: Instituto de Reformas Sociales : Informe sobre el problema social-minero en la Sierra de Cartagena. Sobrinos de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1924, p. 26.



Tabla III

Movimiento de salarios-hora y números índices correspondientes a los oficios de los obreros afectos a las diversas industrias de Cartagena, La Unión y Mazarrón, 1914-1925. Obreros varones.

Oficios por industrias	Obreros calificados salarios-hora			Números índices 1914-100	
	1914	1920	1925	1920	1925
Industrias ejercidas por el Estado, Diputaciones o Municipios					
Arsenal militar de Cartagena					
Obreros	0,43	0,68	0,84	158	195
Albañiles	0,43	0,65	0,88	151	205
Artillería	0,44	0,91	0,85	207	193
Calderería	0,42	0,56	0,93	133	221
Electricidad y torpedos	0,55	0,65	0,60	118	109
Diques y varaderos	0,46	0,76	0,99	165	215
Maquinaria	0,46	0,79	0,93	172	202
Máquinas de diques	0,44	0,68	0,93	156	211
Movimiento (personal)	0,31	0,50	0,62	161	200
Pintores	0,40	0,66	0,84	165	210
Minas, salinas y canteras					
Minas de plomo e hierro (La Unión y Cartagena.					
Interior	0,44	0,75	0,87	170	198
Idem. id. Exterior	0,50	0,81	0,87	170	198
Minas de plomo (Mazarrón). Interior	0,46	0,62	0,69	135	150
Idem. id. Exterior	0,50	0,65	0,70	130	140
Metalurgia					
Metalúrgicos de Mazarrón	0,45	0,69	0,69	153	153
Idem. de La Unión	0,62	0,78	0,97	125	156
Industrias de la alimentación					
Aceites (fabricación)	0,30	0,47	0,56	157	187
Harinas	0,35	0,50	0,62	143	177
Panaderos	0,30	0,75	0,88	250	299
Pastas	0,30	0,56	0,75	188	250
Industrias del vidrio y cristal					
Cristaleros	0,50	1,58	1,58	376	376
Industrias del transporte					
Transviarios	0,35	0,66	0,66	189	189
Chóferes	0,58	0,67	0,83	116	143

Fuente: Dirección General de Trabajo: Estadística de salarios y jornadas de trabajo referidas al periodo 1914-1925. Madrid. 1927, pp. 120-122.

A nivel nacional, el Gobierno intentará evitar los acaparamientos y las exportaciones. Estos proyectos se transformaron en la Ley de Subsistencias promulgada en febrero de 1915, que a la larga nada resolvió.

Las sociedades obreras locales, sobre todo las de La Unión, unen junto a la reprobación de las medidas estatales en materia de subsistencias peticiones de normalización salarial⁶⁴. La inflación se hace insoportable en todo el país a fines de 1916, actuando mancomunadamente UGT y CNT «por la defensa del nivel de vida»⁶⁵. Los efectivos socialistas inician una activa campaña, secundada en La Unión por el «Avance Obrero» que, en ocasiones, movilizará a más de 5.000 obreros⁶⁶.

En Cartagena, el Sindicato obrero Once de Noviembre aglutinará todos sus esfuerzos para la lucha contra el despido de obreros y el alza de los precios, abogando por la «unión para reclamar trabajo, libertad y vida»⁶⁷.

Desde mediados de 1915, el proletariado comarcano adopta posturas más radicales que en el caso de los departamentales contrasta con su anterior pasividad. En 1916, los conflictos en Cartagena y su cuenca minera son más intensos al no asumir la clase obrera el consenso con las fuerzas políticas. Como consecuencia de esta presión, los salarios comienzan a subir desde este año, siendo en 1923 el incremento con respecto al período anterior a 1916 de hasta un 90 por 100⁶⁸.

El problema de las subsistencias y el paro obrero es el tema principal del XII Congreso de UGT en 17 de mayo de 1916, y constituye el leit motiv de las discusiones y del trabajo de esta central durante muchos años.

clase trabajadora, que facilitaba unas 8.000 raciones mensuales a diez céntimos (Vid. *Recurso al Gobierno de S.M. en exposición de los efectos producidos por la supresión del impuesto de consumos en el municipio de La Unión*. (s.e.) 1912, pág. 12).

⁶⁴ a.m.l.v. índice 613 reuniones Públicas y... Mitin 17 julio 1913.

⁶⁵ TUÑÓN DE LARA, M.: *Realidad social, movimiento obrero y partidos políticos en la España de Alfonso XIII, 1902-1931*. En «Historia social de España siglo XX». Guadiana. Madrid, 1976, pág. 46. Acuerdos asumidos por los mineros de Cartagena en el mitin celebrado en Portmán en 15 octubre 1916.

⁶⁶ «El Eco de Cartagena», 11 marzo 1915. Sobre las propuestas formuladas al Gobierno por los socialistas madrileños exigiendo el abaratamiento de las subsistencias, vid. MORATO, J. J.: *El Partido Socialista Obrero*. Ayuso Madrid, 1976, pág. 205.

⁶⁷ «El Eco de Cartagena», 11 junio 1915. Su Junta directiva expone a la prensa la situación aflictiva por la que atravesaba la clase trabajadora: «el derecho a vivir hay que colocarlo por encima de esa jerga política, que no proporciona otra cosa que alucinaciones y vértigo cuando el estómago está vacío (...) Hay que ir directamente a la conquista de aquellas mejoras económicas que significan vida, desarrollo de todas nuestras facultades físicas, intelectuales y morales».

⁶⁸ Vid. tablas II y III. En el caso de los trabajadores del vidrio, entre 1914 y 1920 aumenta su salario-hora en un 216%. Esta estrategia obrera se da a nivel nacional, y es a partir de 1916 cuando «las acciones huelguísticas contra el descenso del nivel de vida tomaron un carácter más organizado (...) Las primeras huelgas de mineros tuvieron lugar en La Carolina (Jaén) y Cartagena» (Vid. NUÑEZ DE ARENAS, M., TUÑÓN DE LARA, M.: *Historia del movimiento obrero español*. Nova Terra. Barcelona, 1970, págs. 188-189. Igualmente, vid. PRIETO, F.: *Apuntes históricos del movimiento obrero español*. Zero, Bilbao, 1974, pág. 62).

3.2. Agitaciones y huelgas

En la nueva coyuntura surgida como consecuencia del impacto del conflicto internacional, se producirán una serie de conflictos motivados por varios supuestos:

- Agudización del paro obrero como consecuencia de la crisis minera, naval y portuaria (Para comprobar la misma, véase la tabla IV).
- Escasez de subsistencias y precios elevados, sin posible contrarresto ante los ínfimos jornales.
- Torpeza estatal en política económica y cierre de créditos a la industria y el comercio, que provoca la consiguiente crisis obrera.
- Ausencia de una política de animación de la producción nacional y de obras públicas que absorbiera por cuenta de la Administración el paro laboral.

En la sierra minera van a sucederse manifestaciones y huelgas continuas. El contacto íntimo entre el proletariado minero de Vizcaya y el de Cartagena —también con el de las minas de Río Tinto (véase apéndice I)— hace que por engranaje solidario intentaran proyectos de huelga general extensiva a todo el país.

Tabla IV

Movimiento general del puerto de Cartagena (1909-1919). Datos en toneladas								
AÑOS	EXPORTACION			IMPORTACION			TOTALES	
	Minerales	Mercancías varias	N.º Índice 1909-100	Minerales	Mercancías varias	N.º Índice 1909-100	Importación y exportación	N.º Índice 1909-100
1909	472.400	93.237	100	8.030	198.365	100	772.032	100
1910	481.230	81.480	99,48	9.510	214.990	108,77	787.210	101,97
1911	459.405	93.638	97,77	3.786	180.854	89,46	737.683	95,55
1912	557.935	108.466	117,81	32.341	176.231	101,05	874.973	113,33
1913	564.053	123.561	121,56	50.176	222.845	132,28	960.635	124,43
1914	337.031	106.213	78,36	54.880	149.560	99,05	647.684	83,89
1915	188.036	116.901	53,91	36.714	87.369	60,12	429.020	55,57
1916	264.609	104.564	65,26	70.987	93.839	79,86	533.999	69,16
1917	427.601	106.942	94,50	44.902	90.118	65,41	669.563	86,72
1918	290.330	106.773	70,20	32.396	69.216	49,23	498.715	64,59
1919	243.617	105.232	61,67	30.838	93.758	60,36	473.445	61,32

Fuente: Memoria Junta de Obras del Puerto de Cartagena. Años 1929-1932.

Es el caso sucedido en febrero de 1912 cuando el alcalde de La Unión telegrafía al gobernador civil para dar cuenta del mitin convocado por el presidente del «Avance Obrero» con el objeto de enterar a los obreros de los telegramas recibidos del Comité Federación Obreros Mineros de Bilbao referentes al conato de huelga habido en 16 de febrero en esta localidad cartagenera ⁶⁹.

Estos contactos con sectores proletarios más concienciados aceleran el proceso de concienciación obrera entre los trabajadores de la Sierra de Cartagena. Igualmente, actúa en semejante dimensión las actitudes solidarias de mineros y ferroviarios cartageneros, como ocurriera con ocasión de la huelga ferroviaria de 1912. En el mitin convocado en 4 de noviembre, Julián Botella —obrero del Sindicato de Ferrocarriles de Cartagena a Los Blancos— aboga por el apoyo moral entre ferroviarios y mineros ⁷⁰. Las conclusiones emanadas de este mitin contienen protestas unitarias por el proyecto de Ley de Ferrocarriles y una petición de cumplimiento de la ley en las minas. En última instancia, se exigirá a las autoridades locales que «informen al Gobierno de la efervescencia que reina en la clase trabajadora» ⁷¹.

En este proceso concienciador, el proletariado no olvidará las reivindicaciones de signo político. Así, reclamarán amnistía «para los presos por los hechos políticos locales» ⁷². Se manifiesta la voluntad de poder de la clase obrera ante los despidos injustos de reconocidos líderes, incrementándose por este motivo las peticiones de huelga general.

De los años estudiados, el de 1913 representa en la comarca cartagenera el de mayor conflictividad por el número de huelgas registradas, coincidiendo de esta manera con los datos estadísticos a nivel nacional en el período 1905-1915. Los conflictos laborales en dicho año afectan principalmente a mineros y portuarios. El impacto del conflicto internacional no conlleva un aumento de la conflictividad de seguida, hay que esperar a finales de 1915 cuando UGT y CNT adoptan nuevas directrices de lucha, que se traducen en un rapidísimo incremento del número de huelguistas entre 1915-1920 ⁷³.

Como consecuencia del impacto bélico, el incremento de huelguistas en 1915 en nuestra comarca es resultado del considerable aumento de parados. En marzo de este año una comisión murciana presidida por el obispo de la diócesis expone al monarca el estado de crisis obrera «por la paralización de las minas y

69 A.M.L.U. Índice 613. Reuniones públicas y... Telegrama del 26 febrero 1912.

70 *Ibidem*. Mitin 4 noviembre 1912.

71 *Ibidem*. Estas conclusiones se remitirán a la primera autoridad provincial a través de la FSOC.Lu.

72 *Ibidem*.

73 En este quinquenio «el proletariado las empleó [las huelgas] como arma económica; pero también en ellas se confirma una consolidación de conciencia social y política» (Vid. LACOMBA, J. A., *Op. cit.*, pág. 41).

estando arrasadas las cosechas en la huerta»⁷⁴. Asimismo exponen la situación de paro forzoso de más de 30.000 obreros, llegándose al extremo de que «en obras que se necesitan 100 obreros acuden 1.000, acordando entre ellos la manera de que cada uno pueda trabajar dos días por semana».

Ocurre lo contrario en la capital comarcana con respecto a la cuenca minera. Mientras en esta el proletariado es consciente de su situación y se organiza para combatir a la burguesía, en la primera las convocatorias del Sindicato Once de Noviembre no se secundan, y los trabajadores prefieren recurrir a la emigración —por ejemplo— ante los anuncios de trabajo y buenos jornales en las minas de carbón de Figols en Barcelona y en la línea de ferrocarril Manresa-Guardiola⁷⁵.

En la cuenca minera, el desarrollo de la conflictividad en 1915 va en aumento, notándose en los meses de julio y agosto momentos de enorme agitación que culminará en 7 de marzo de 1916 con la brutal represión de la guardia civil que costó la vida a cinco hombres, una mujer y un niño, además de un gran número de heridos «por arma larga de fuego»⁷⁶.

Los continuos desplazamientos de la guardia civil de Cartagena a los núcleos mineros supone una pesada carga para la alcaldía cartagenera. En oficio de 24 de septiembre de 1915 el contador de fondos municipales expone que «no existe bastante consignación en el presupuesto para atender las relaciones del jefe de la fuerza de la Guardia civil»⁷⁷.

En cuanto a las manifestaciones habidas, son significativas las comisiones de obreros que acuden al alcalde de Cartagena (19-agosto-1914), las algaradas con intervención de la guardia civil (21-agosto-1914) y las grandes concentraciones de más de 10.000 personas (23 febrero y 22-marzo-1915).

El origen de la supuesta radicalización en las posturas de la clase obrera lo ha apuntado Meaker⁷⁸ quien observa a partir de 1909 acontecimientos que quedaron latentes en la conciencia obrera. El recuerdo de Ferrer y su escuela moderna sigue vivo entre el proletariado minero de Cartagena⁷⁹. Sentimiento que conserva

74 «El Eco de Cartagena», 24 marzo 1915.

75 *Ibidem*, 12 junio 1915. Meaker ha observado que una oleada migratoria «bien perceptible en 1915» alcanzó su punto álgido en 1916-1917. Gran parte de esta afluencia obrera a Cataluña procede de la región murciana (MEAKER, G. H., *Op. cit.*, pág. 55).

76 BERNABEU PEREZ, A.: *El 7 de marzo y después del 7 de marzo de 1916*, en *La Unión. Relato verídico*. Reedición a cargo del Ayuntamiento de La Unión. 1979. págs. 7 y ss.

77 En Mazarrón —por ejemplo— apenas se registran momentos conflictivos. Las causas habría que buscarlas en la instalación de un cuartel de la Guardia Civil en 23 de junio de 1911, construido por la principal compañía minera —Compañía Aguilas— en las inmediaciones del grupo de minas que ésta explota («El Eco de Cartagena», 24 junio 1911).

78 MEAKER, G. H.: *Op. cit.*, pág. 23. Tal origen lo centra «en la represión severa y extensiva llevada a cabo por el Gobierno Maura tras la Semana Trágica (...) que radicalizó a sindicalistas y socialistas, creando un desasosiego y rencor en las filas obreras, que no se disiparía con el estallido de la guerra de 1914».

79 Puede comprobarse esta afirmación en los elogios y continuos recuerdos de éste; sobre este particular es interesante el mitin de 1 noviembre de 1913 celebrado en La Unión (Vid. apéndice I).

primordialmente el sector anarquista, quien en el mitin de 16 de diciembre de 1913 celebrado en La Unión a través de Salvador Seguí hablan de la «España de Torquemada, que fusiló a Ferrer» haciendo severas críticas a los republicanos⁸⁰.

Finalmente, a tenor de lo expuesto, entre el proletariado minero se valoran a la hora de plantear sus reivindicaciones: los planteamientos de odio y amenaza hacia la clase dominante⁸¹, el progresivo descontento a causa del paro forzoso, la ínfima retribución económica, la escasez y elevados precios de las subsistencias, incumplimiento de las leyes laborales, coacciones patronales sobre las mujeres para que no se asocien sus hijos, pagos semanales en dinero contante y sonante...⁸². Motivos que aceleran el proceso de construcción de una conciencia socialista de clase.

4. Otros factores coyunturales

4.1. *Actitud obrera ante la guerra de Marruecos*

El problema colonial tuvo para el imperialismo español desde siempre funestas consecuencias, pues como ha considerado P. Vilar⁸³ España era tratada como país «políticamente débil». La rivalidad anglo-francesa necesitaba de una tercera nación que mediara o sirviera de nivelador en el asunto marroquí. Como fruto de esta necesidad se creará un Marruecos español por el Tratado de Algeciras de 1906, que despertaría un inaudito interés en los políticos españoles por representar suculentos negocios comerciales y mineros⁸⁴.

Muy pronto tropezarán los intereses políticos y económicos con la oposición del proletariado que se mostró contrario al envío de tropas a suelo africano, «integradas incluso por reservistas casados y con hijos»⁸⁵.

La campaña contra la ocupación de Marruecos iniciada a partir de 1909 por las juventudes socialistas madrileñas y anarquistas catalanes tuvo graves consecuencias. La Conjunción Republicano-Socialista nace en 7 de noviembre con unas

80 A.M.L.U. Índice 613. Reuniones públicas y...

81 Es significativa la afluencia de proclamas conteniendo estos sentimientos. (Vid. una de ellas en apéndice II.)

82 Una significativa tabla de las «principales reivindicaciones de los obreros de la cuenca minera de Cartagena» en VICTORIA MORENO, D.: *Movimiento obrero en Cartagena y su cuenca minera (1909-1916)*. «Premio Escuela Social». Universidad de Murcia. 1980, fol. 83.

83 VILAR, P.: *Historia de España*. Grijalbo, Barcelona, 1978, pág. 102.

84 SENCOURT, R.: *Alfonso XIII*. Tartessos, Barcelona, 1946, pág. 167. El interés económico abarca hasta el propio Romanones y su hermano, compradores de minas de hierro en Beni-bu-Ifruk.

85 SABORIT, A.: Op. cit., pág. 30. Por R.O. de 13 de octubre de 1909 se establecía la redención a metálico. Los reemplazos de 1903 a 1908 pagarían 500 pesetas por este concepto («El Eco de Cartagena», 18 octubre 1909). Posteriormente, serían 1.500 pesetas.

86 MORATO, J. J.: Op. cit., pág. 205. Julián Besteiro redactó dicho informe.

constantes antibelicistas. Por su parte, el proletariado expresa este sentir en 20 de junio de 1914 cuando en el XI Congreso de UGT, se lanza un manifiesto contra la guerra, que incluía una propuesta de huelga general de un día en protesta por la ocupación de Marruecos ⁸⁶.

Las actitudes obreras de la clase obrera cartagenera contra el conflicto marroquí tienen un especial interés en la Sierra. Mítines y proclamas se suceden contra el mal de la campaña, que ocasiona el sufrimiento «a las madres con escasos bienes de fortuna» ⁸⁷, y ante la discriminación que ofrecía el libramiento del servicio militar por el sistema de la «cuota».

En el mitin de 29 de junio de 1913 ⁸⁸ organizado por el «Avance Obrero» se cuenta con la presencia de representantes femeninas. Josefina Pérez, María Martínez y Catalina Muñoz son exponentes evidentes de la participación de la mujer en la defensa de los intereses de clase.

En la cuenca minera, aparte de los actos organizados por las sociedades obreras de resistencia, destacamos los propios de las fuerzas republicanas y conjuncionistas, siendo catalizador de este movimiento Federico Albaladejo Bravo. La repulsa de la clase obrera tuvo una doble vertiente. Por un lado, la considerable merma demográfica que representaba para ella; de otro, significaba un infausto tributo a los intereses de la clase dominante ⁸⁹.

En el territorio español, la guerra de Marruecos representará para los años 1913-1914 «el gran tema de la propaganda socialista [en el que] la culpabilidad de la guerra hay que cargarla al capitalismo y al imperialismo» ⁹⁰. Tras la finalización de la guerra europea, la reactivación rifeña supone una nueva intensificación de la conflictividad social.

4.2. *Emigración obrera al Africa francesa*

La emigración obrera al norte de Africa se impone ante la confluencia de unas constantes precisas entre 1914-1915, y que en la comarca cartagenera tienen su fiel reflejo en la crisis obrera, a causa de la paralización de las actividades de gran parte de las minas, arsenal y puerto.

La necesidad de mano de obra barata en grandes obras y construcciones que se

87 A.M.L.U. Reuniones públicas y... Mitin 25 junio 1913.

88 *Ibidem*. Mitin 29 junio 1913. En este acto se redactan las siguientes conclusiones: «1.º Pedir al Gobierno termine la acción guerrera de Marruecos. 2.º Que de continuar vayan a correr su suerte, á Africa los soldados de cuota, sin distinción alguna. 3.º Que se abra el Parlamento, y que el Gobierno dé cuenta al país de las gestiones de la guerra».

89 EGEA BRUNO, P. M.ª: *Conciencia de clase entre el proletariado de La Unión, a través de los informes de los inspectores de vigilancia (1916-1918)*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Murcia, 1978, fols. 90-92.

90 FORCADELL, C.: *Op. cit.*, págs. 56-58.

realizaban en suelo africano provocan la afluencia de obreros de nuestra comarca. El Gobernador civil de la provincia recibe órdenes oportunas del Ministerio de la Gobernación, en ocasiones, para evitar la salida de obreros —principalmente a Melilla, Ceuta y Tetuán— que no acreditaran contar «con recursos necesarios para el regreso y sostenerse durante algunos días»⁹¹.

A través de estos telegramas sabemos que el número de obreros que llegaban a África —sobre todo a Melilla— en demanda de trabajo era excesivo, impidiéndose a los patronos de los barcos en numerosas ocasiones el desembarco de braceros.

La corriente migratoria que se dirige a estos puntos encuentra puertos receptores en Ceuta y Tetuán, ante la demanda de trabajo en las obras del ferrocarril que uniría ambas localidades.

Las condiciones de trabajo dadas a conocer por el Ministerio de la Gobernación era las de 3 pesetas para el peón, y 3,50 para el barrendero «facilitándoles pasaje gratuito desde el puerto que se les indicará tan pronto haya un cierto número reunidos»⁹². Por otra parte, jornaleros de la región del río Almanzora, Murcia y Almería, parten hacia Argelia para realizar obras análogas⁹³. La parcela obrera que más sufre los efectos de esta emigración es la de los agricultores. En las temporadas de siega son numerosos los que acuden a tierras norteafricanas «a ganar el sustento»⁹⁴.

Como tantas veces, ante este panorama es significativo el contraste entre el hombre de negocios que acude a tierras africanas a tenor del horizonte nuevo de riquezas y beneficios fáciles —la Cámara de Comercio cartagenera facilitaba esta labor impartiendo clases de árabe—, y el emigrante que llegaba a las costas africanas —extendiéndose desde Argelia a Marruecos—, víctima de unas condiciones de vida inhumanas.

91 «El Eco de Cartagena», 18 marzo y 1º abril 1913.

92 *Ibidem*. 18 agosto 1913.

93 Noticias de la emigración murciana y almeriense a tierras norteafricanas, referidas al siglo XIX, en VILAR, J. B.: *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1975, págs. 480-495. Vid. también: VILAR, *Crisis hispano-francesa de 1904-1907 en Argelia. Su incidencia sobre la emigración peninsular, la cuestión marroquí y el proceso de aproximación franco-española*, Awraq, 1 (Madrid, 1978), pgs. 88-103; VILAR, *Argelia en las relaciones hispano-francesas de 1898 a 1914*, en «Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX». Publ. Inst. de Historia (C.S.I.C.). Casa de Velazquez, Madrid, 1983. En prensa.

94 Los procedentes de nuestra región acuden a Argelia, Orán y Francia. («El Eco de Cartagena», 26 mayo 1914). En 1891 escribía un redactor de «El Eco de Cartagena» que «nuestras provincias de Levante son, sin duda alguna, las que han proporcionado (...) mayor número de brazos» a Argelia («El Eco de Cartagena», 19 julio 1881).

ABREVIATURAS UTILIZADAS:

A.Cc.I.Nc: Archivo Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena.

A.M.C.: Archivo Municipal de Cartagena.

A.M.L.U.: Archivo Municipal de La Unión.

B.E.O.C.: Boletín Eclesiástico del Obispado de Cartagena.

B.O.P.M.: Boletín Oficial de la provincia de Murcia.

C.N.T.: Confederación Nacional del Trabajo.

F.S.O.C.Lu.: Federación de Sociedades Obreras de Cartagena y La Unión.

• U.G.T.: Unión General de Trabajadores.

Anexo documental

I. Conciencia social y política de la clase obrera de la sierra de Cartagena ¹ (Informe del inspector de vigilancia del mitin celebrado en 1 noviembre 1913)

«En cumplimiento a lo ordenado en su oficio fecha de ayer para que asistiera como Delegado al meeting que tuvo lugar hoy a las once en el Circo Teatro, tengo el honor de comunicarle que este acto se verificó a la hora indicada con asistencia de unas 1.000 personas, bajo la presidencia de Vicente Sánchez, haciendo uso de la palabra Juan Ballester, Lorenzo Alonso, Enrique Hernández, Mariano Balaguer, Carmelo Orea, José Flores, Juan Pedreño y Francisco Sánchez. El 1.º de los oradores, Ballester, dijo que tuvieran en cuenta los obreros, la actitud de los patronos, los que se asocian para obligarles a que compren de las cantinas que pondrán, ya que los vales no pueden existir. Aconseja unión y asociación para combatir estas arbitrariedades.

Le sucede, Lorenzo Alonso, el que se ocupa de la huelga de Riotinto motivada por la intransigencia de los patronos y la apatía del Gobierno, que observa con indiferencia la serie de calamidades que pasan los obreros, y que hay necesidad de prepararse para hacer causa común con aquellos huelguistas, aunque costara el mayor de los sacrificios; aunque se derrame sangre si hace falta, para redimir a los obreros del yugo de sus opresores los patronos.

José Flores Ruiz, dice que el triunfo de los obreros desde hace poco tiempo es debido a la unión para asociarse que han tenido y que debe continuar con mas fe aún, para obligar a los patronos y al Gobierno para que se cumpla con la ley del trabajo. Refiriéndose a Riotinto dice, hay que prepararse para la huelga general si el Gobierno no resuelve favorablemente la petición de los obreros.

Carmelo Orea ocupándose del egoísmo de los patronos, dice, que el contratista del Descargador, Martínez, les despidió porque quería que él hiciera el trabajo de tres; califica a éste de egoísta, ladrón y malo.

¹ A.M.L.U. Índice 613. Reuniones públicas y minutas de oficios. 1910-1916. Leg. I.

Enrique Hernández, aconseja unión y asociación y dirigiéndose a los obreros les pregunta si están dispuestos para ir a la huelga general, a lo que contestan afirmativamente; hace elogios de Ferrer, el que dice fue un mártir y recordando sus últimas palabras, da un ¡Viva a la Escuela Moderna! y añade: ¿Qué hacemos con Maura? ¿Qué hacemos con Cierva?

Mariano Balaguer aconseja fe en la asociación para hacer solidaridad con los de Riotinto, porque tanto la derrota como el triunfo a todos alcanza.

Juan Pedreño predica asociación y elogia el espíritu correcto y delicado de los obreros de Riotinto que sufren hambre y calamidades por defender una causa legítima; aconseja a todos se hagan solidarios de la conducta de los de Riotinto. Refiriéndose a Ferrer, dijo que fue tan Apóstol como Jesucristo (...). Culpa a la Prensa política del estado de los obreros. (Al llegar aquí Federico A. Bravo, hace su entrada en el local al mismo tiempo que uno de los espectadores grita diciendo ¡que hable Federico!) Se dan vivas y muera a éste y se produce escándalo en el local, que es sofocado con algunos campanillazos de la Presidencia después de algún esfuerzo, y manifiesta el Presidente que Bravo no podía hablar porque no era meeting de controversia. Continúa Pedreño, quitando importancia al incidente, y termina aconsejando perseverancia en la asociación.

Francisco Sánchez refiriéndose al incidente, dice que todo es obra del fanatismo religioso, ocasionado por la incultura; hace un profundo estudio del socialismo, poniendo de manifiesto sus ventajas y termina dando un ¡viva! a la Internacional obrera.

El Presidente hace el resumen y termina el acto con el mayor orden a las doce y cuarenta minutos.

Lo que comunico a V.S. para su conocimiento y efectos. Dios gde. a V.S. m.a. La Unión 1 Nobre. 1913.— El Jefe Emilio Andeyro.

Ilmo. Sr. Alcalde de esta Ciudad».

II Proclama de la sociedad «Avance Obrero» (septiembre, 1913) ²

«La sociedad «Avance Obrero», a todos los obreros mineros de La Unión y Cartagena»

Salud:

Ha llegado el momento queridos compañeros, de demostrar a la faz del mundo que somos hombres y que no estamos dispuestos por más tiempo a tolerar la cruel e ignominiosa explotación de que somos víctimas, por parte de

² Ibidem.

los patronos y compañías que adueñados de lo que no les pertenece, se embolsan a mansalva el inmenso tesoro que emana, producido por nosotros de los ricos y variados minerales de esta cuenca, con notable deterioro en nuestra salud y nuestras vidas.

Todos los obreros mineros de España, se disponen actualmente con febril actividad a reclamar un salario denominado mínimo, que se baste por sí solo a cubrir las más perentorias necesidades de la vida hoy desatentidas, porque el mísero jornal que nos dan, no alcanza a cubrir ni siquiera en parte.

Y teniendo en cuenta que no hay razón que justifique el que nosotros seamos una excepción de la regla, esta Sociedad os invita a todos los obreros asociados y no asociados, a que vayan desfilando por esta su casa (Calle de Alfonso el Sabio, 113) para ir depositando su firma, si desde luego ansían mejorar su triste condición de eternos esclavos.

Recomendamos a todos los obreros, acudan sin demora a cumplir tan elemental deber en bien de todos los oprimidos, de todos cuantos padecemos hambre y sed de justicia, pues nada podemos perder como no sean las cadenas que nos tienen impuestas, y en cambio, podemos ganar el bienestar de las generaciones presentes y futuras, y en general, de toda la humanidad.

Además, hacemos constar a todos cuantos hayan sido incryptos en nuestra Sociedad durante el año actual, y por causas ajenas a su voluntad se hallen fuera del Reglamento que según acuerdo de la Junta General del 14 del actual, pueden ponerse a cubierto de las mensualidades que adeuden desde esta fecha hasta primeros del próximo año, pasado dicho plazo no podrán ingresar hasta nuevo acuerdo, así mismo invitamos a los que se hallen en el mismo caso por causas de fuerza mayor, pueden pasar por secretaria a informar sobre lo que le suceda.

También advertimos a los que se hallen igualmente anotados en nuestros libros pertenecientes a los años anteriores, que pueden ingresar de nuevo en nuestra Sociedad dentro del plazo estipulado.

Compañeros: Es necesario que vayamos apartando de nuestro modo de ser todo personalismo, y pongamos la defensa de nuestros intereses, puesto que son comunes por encima de todas las cosas.

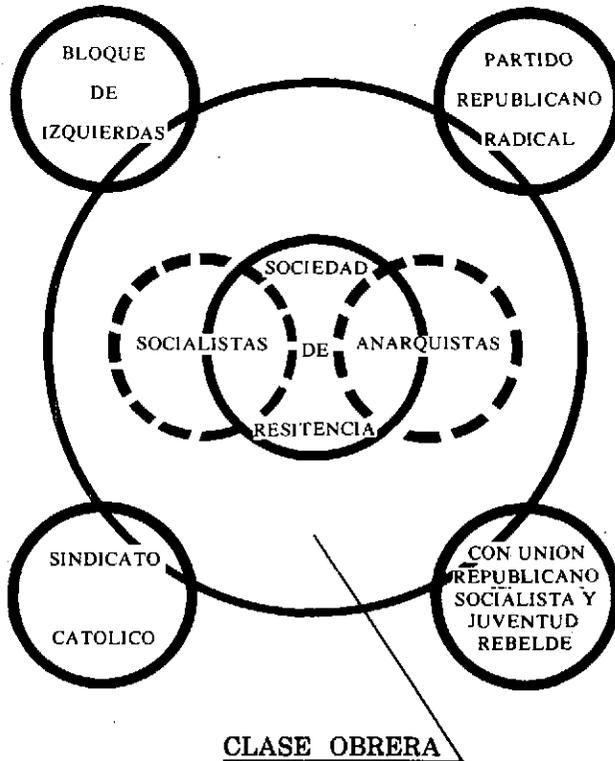
Desechemos los odios entre nosotros, arrojemos al olvido todas cuantas rencillas y quimeras hayan podido surgir en la azarosa e ignominiosa vida que arrastramos como inútil bagaje y marchemos rectos e invariables hacia nuestra emancipación y libertad.

¡Abajo la explotación del hombre por el hombre! ¡Viva la emancipación de todos los trabajadores del mundo!

Por la Sociedad «Avance Obrero»

La Directiva

RELACIONES CLASE OBRERA GRUPOS SOCIALES Y POLITICOS EN LA UNION



INCREMENTO DEL INDICE GENERAL DE PRECIOS DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD

